

Una diáspora bienvenida a Venezuela: los médicos vascos exilados hace ochenta años

Dr. José María Bengoa Rentería

RESUMEN

En unos tiempos de éxodo de los médicos venezolanos, cabe recordar a la favorable acogida recibida en Venezuela por los médicos vascos exilados al terminar la Guerra Civil Española (1936-1939). Los médicos que prestaron servicios en Sanidad Militar de la región autónoma de Euzkadi fueron destituidos de sus cargos en los hospitales vascos y fueron desterrados a Francia. Un convenio oficial del gobierno venezolano les concedió asilo y se les destinó en mayoría a medicaturas rurales. Se describen las trayectorias de los médicos procedentes del Hospital Civil de Bilbao. Algunos se destacaron por sus contribuciones notables a la comunidad médica de su tierra de adopción en campos de clínica, de docencia y de salud pública.

Palabras clave: Médicos vascos. Exilio médicos españoles. Diáspora a Venezuela. Guerra civil española.

SUMMARY

In an era of medical exodus from Venezuela, it seems of interest to recall the favorable welcome received by Basque medical doctors exiled after the Spanish Civil War (1936-1939). The medical doctors who had cooperated with the Military Health Services of the autonomous Basque Country (Euzkadi) were expelled from the hospitals and had to leave to France in exile. An official agreement from the government of Venezuela allowed them to come legally and be offered

FMH Gastroentérologie et Hépatologie
Former Fellow and Lecturer The University of Chicago Hospitals
Ancien Chef de Clinique - Hôpital Universitaire de Genève
Geneva Gastroenterology & Hepatology Associates
Genève - Suisse
Email: jmbengoa@gmail.com

a position as doctors in small rural communities in the interior of the country. The professional paths of those doctors excluded from the Civil Hospital of Bilbao are described, some of which made substantial contributions to clinical medicine, academic teaching and public health in their new land of adoption.

Keywords: Basque doctors. Spanish doctor's exile. Diaspora to Venezuela. Spanish civil war.

INTRODUCCIÓN

Se estima que una tercera parte de los médicos venezolanos han salido de su tierra en estos últimos cinco años: «Más de 22 000 médicos se han unido al éxodo venezolano y están abandonando el país donde hay escasez de medicamentos, los hospitales cada vez están más en estado de ruina, los salarios son míseros y, sobre todo, sus vidas corren peligro» (1). A esa realidad actual con consecuencias dramáticas para el sistema sanitario, cabe contrastar que hubo otra época de penuria médica en la cual Venezuela fue el único país que dio acogida oficial a los médicos vascos exiliados al terminar la guerra civil española (1936-1939). El computo oficial del Gobierno francés de 1939 censó 553 médicos españoles exiliados a raíz de la guerra civil (2). De estos médicos republicanos, 93 (17.%) fueron a Venezuela y entre ellos unos 40 (43 %) de origen vasco.

Ya en el año 1938, a raíz de un convenio entre el gobierno de Venezuela del General Eleazar

López Contreras y el del País Vasco (Euzkadi) en exilio, un grupo de vascos tuvo la oportunidad de viajar a Venezuela, incluidos varios médicos. Para conseguir apoyo en la opinión pública venezolana y contrarrestar la propaganda franquista que describía a los exilados como peligrosos comunistas se escribieron artículos en la prensa resaltando los valores de los vascos como “gente seria, gente de trabajo, respetuosa de la moral y de la Iglesia Católica” así como sus vínculos históricos con Venezuela desde la época de la colonia con la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas y los antepasados de Simón Bolívar. Varios intelectuales venezolanos crearon un grupo de presión a favor de la inmigración vasca, en particular Arturo Uslar Pietri, Antonio Arráiz y Simón Gonzalo Salas. En 1939, por medio del Instituto Técnico de Inmigración y Colonización del gobierno venezolano se abren las puertas a la llegada de exilados vascos. En el convenio se acordó «la emigración de equipos de diferentes especialidades, mediante la aceptación de condiciones económicas excepcionalmente convenientes” (3). Cuenta Martín Ugalde en su escrito “En busca de una patria en libertad” que “para Venezuela salieron sobre todo aquellos que no tenían medios para movilizarse por su cuenta... Otros con más posibilidades, con más relaciones, calcularon con sus referencias de Argentina, Uruguay, Chile, México, rumbos más prometedores, más cultos, más seguros” (4).

La República Española había promulgado la autonomía al País Vasco (Euzkadi), una de las razones por las cuales al estallar la guerra civil, con el alzamiento bélico del General Franco, el pueblo vasco se puso del lado de la República legal y defensora de la democracia (5). Las fuerzas superiores de Franco aliadas con los fascistas italianos y los nazis alemanes pudo con la resistencia del pueblo vasco. Al terminar la guerra en el País Vasco la depuración política de los hospitales llevó a la expulsión de la mayoría de los jefes clínicos y a la destitución de los ayudantes clínicos en julio de 1937 (6). Muchos de los médicos expulsados, comprometidos políticamente durante el conflicto al prestar servicios en la Sanidad Militar de Euzkadi, tuvieron que exilarse primero a Francia y luego a México, Argentina y Venezuela, tanto por convicción antifranquista como por el riesgo evidente de las condenas sumarias. Se puede

señalar que durante y después de la guerra civil, los franquistas asesinaron o fusilaron a 268 médicos republicanos según el computo oficial del Ministerio de Justicia de Franco, precisamente 165 médicos asesinados en las zonas sublevadas y 103 médicos fusilados después del final de la guerra (2). Además murieron en el frente 42 médicos republicanos, entre ellos treinta brigadistas. Este artículo, basado en una comunicación oral no publicada de 1982, recuerda aquellos de los médicos más destacados que consiguieron llegar a Venezuela, su tierra de asilo (7).

Los Servicios de Sanidad Militar de Euzkadi fueron organizados con toda urgencia según avanzaba el frente que pronto se estabilizó rodeando a Vizcaya en octubre 1936 (8). El ministro de Sanidad del Gobierno Vasco, Dr. Alfredo Espinosa (1903-1937) fue fusilado por los franquistas y esa suerte les podía corresponder a muchos médicos que fueron a Venezuela como el Dr. Fernando Unceta, Jefe Superior de Sanidad Militar o su secretario el Dr. José María Bengoa. El director del Hospital Civil de Bilbao, Jesús Arrese, fue uno de los médicos exilados a Venezuela. Allí se atendieron a los miles de heridos por los bombardeos de la Luftwaffe nazi en Vizcaya, cuyo recuerdo impacta en el cuadro de Picasso intitulado Guernica. Ese hospital de Bilbao fue la sede de la efímera Facultad de Medicina Vasca, tierra que no contaba con Universidad en aquel entonces. El primer exilio fue a Francia, donde el Gobierno Vasco decidió como prioridad establecer un hospital, conocido como La Roseraie, para atender a los soldados heridos y a la población vasca en exilio cerca de Biarritz en el País Vasco francés (9). El cirujano general del hospital de La Roseraie fue el Dr. Gonzalo Aranguren, con la colaboración de los doctores Luis Bilbao, Luis López-Abadía y José Luis Gallano, todos ellos más tarde exilados en Venezuela, y otros médicos vascos más. Con la derrota y la ocupación de Francia por los alemanes en la Segunda Guerra Mundial se cerró el Hospital de la Roseraie en 1939.

Agur Euskadi, bienvenidos a Venezuela

Fueron tres barcos, el “Cuba”, el “Flandre” y el “Bretagne”, las embarcaciones que llevaron a los

exilados de Francia a La Guaira en 1938 y 1939. El primer médico en llegar fue José María Bengoa y así describe la Caracas que encontró para su asombro: “En aquella época Caracas era una ciudad atrayente, con sus casas coloniales de una sola planta, sus hermosos patios y sus ventanas con celosías. Los hombres trajeados de blanco y corbata, portaban sombreros de pajilla. Las mujeres, que llevaban vestidos floreados, lucían con frecuencia llamativas pamelas. El caraqueño se mostraba ceremonioso en el trato” (10). Quizás fuese esta una visión exótica de la clase media capitalina que pronto vendría a confrontarse con la realidad más humilde del interior del país. El mismo Bengoa relata que “Venezuela, después de una larga dictadura es, al final de la década de los años 30, un país postrado, con ingentes problemas por resolver” (10).

En Caracas colocarse como médico especialista se hacía muy difícil, mientras que conseguir un puesto de médico rural en una región alejada o inhóspita resultaba bastante fácil, gracias a las autoridades venezolanas y particularmente al ministro Dr. H. Sigala, que prestaron la mejor voluntad de ayudarles. Dicho eso, las condiciones de trabajo les dejaron bastante desconcertados a los médicos vascos procedentes de hospitales modernos. Tuvieron que adaptarse no solo a condiciones personales muy modestas en medicaturas rurales, pero sobre todo a enfrentar enfermedades tropicales que no conocían más que por lecturas. Aquí es donde las enseñanzas del Dr. Enrique Tejera, profesor de patología tropical en la UCV, resultaron muy valiosas. Encontraron procesos parasitarios crónicos de baja letalidad como la enfermedad de Chagas, esquistosomiasis, leishmaniosis, filariosis y otros. Y también procesos infecciosos agudos de alta mortalidad como malaria, tosferina y gastroenteritis para las cuales no existían tratamientos eficaces aún. Incluso enfermedades como el sarampión que conocían bien tenían más mortalidad que la que habían visto en su tierra. El paludismo era causa de 30-40 % de la mortalidad y, a los que sobrevivían, los dejaba decaídos y poco productivos. Todo eso en medio de una pobreza generalizada, profunda, en condiciones precarias de vivienda, ranchos de bahareque, y mucho analfabetismo. Observando la indiferencia de algunos, la tristeza de otros de sus pacientes los médicos destacaron la importancia de la mala

nutrición de los habitantes. Esa situación la resumía bien el Dr. Arnoldo Gabaldón, el padre de la erradicación de la malaria en Venezuela (11). Comentaba que “En Europa las enfermedades eran predominantemente agudas y las personas que sobrevivían quedaban con escasos efectos como resultado de la enfermedad. En contraste en América Latina, muchas de las infecciones que afectaban a grandes masas de la población, tienen una tasa de letalidad baja, pero con repercusiones que perduran con carácter crónico” (10). Las enfermedades endémicas del medio rural estaban claramente vinculadas a las condiciones de vida.

Algunos médicos vasco-venezolanos

Se resumen aquí las trayectorias de los médicos procedentes del Hospital Civil de Basurto en Bilbao (Vizcaya, España), donde empezaban carreras hospitalarias prometedoras, y quienes fueron destituidos y exilados en 1937 (6).

Luis Bilbao Líbano (Bilbao 1902 - Caracas 1985) recibió su doctorado en Madrid y ganó por oposición el puesto de médico del Laboratorio del Hospital Civil de Bilbao. Se especializó en París y Estrasburgo. Fue Profesor de Fisiología de la facultad de Medicina Vasca y durante la guerra civil española Inspector General de Sanidad del Gobierno Vasco. Al exiliarse a Francia, fue nombrado director de la Asistencia Sanitaria para los refugiados. Organizó el censo de la población refugiada y creó los servicios sanitarios básicos en el Hospital de La Roseraie en el País Vasco francés (9). En 1940, con el avance de los alemanes, emprendió en Marsella un largo viaje en un barco con destino a las Américas que quedó bloqueado por la guerra 4 meses en Dakar, Senegal, y otros meses en Casablanca, Marruecos, antes de llegar a Santo Domingo en 1941 y de allí a La Guaira. Aprovechó la estancia en Dakar para colaborar en el Instituto Pasteur. En Caracas empezó de asesor de la División de Unidades Sanitarias y Director de Laboratorios. Revalidó su título de médico en 1946 y hasta 1975 fue médico adjunto de la División de Laboratorios del Ministerio de Sanidad, llegando a ser nombrado médico jefe de Salud Pública. Puso en práctica pruebas serológicas para sífilis y organizó el Servicio de Transfusión

de sangre. Fue socio fundador de la Sociedad Venezolana de Microbiología en 1953. Publicó artículos científicos en temas de paludismo, sífilis, tuberculosis, y transfusión sanguínea así como recibió numerosas condecoraciones por sus méritos (12).

José María Díaz de Recarte (Bermeo 1906 - Caracas 1986) estudió en Valladolid y Madrid y fue ayudante clínico del pabellón de Tuberculosos en el Hospital Civil de Bilbao. Fue Profesor de Pediatría en la Facultad de Medicina Vasca en 1936. Durante la guerra civil tuvo la responsabilidad de la evacuación del Sanatorio de Gorliz, en la costa de Vizcaya, cuya peripecia por Francia fue todo un ejemplo de dedicación y empeño en salvar a 270 niños enfermos de tuberculosis. Salieron en barco de Bilbao rumbo a Francia donde el gobierno francés les ofreció alojamiento en el norte del país, destino muy poco propicio por las distancias con las familias. Más tarde pudieron establecerse en el país vasco francés y al final la mayor parte regresó a Bilbao al final de la guerra. Al llegar Díaz de Recarte a Caracas, le costó colocarse como especialista fisiólogo y lo consiguió finalmente en el Hospital Riskey y luego en el Sanatorio Antituberculoso en Caracas donde su experiencia previa tuvo que ser muy valiosa. Mantuvo actividades de docencia en la Universidad y fue el pediatra de muchos de los hijos venezolanos de los exiliados vascos. Los que le conocieron destacan su dedicación al enfermo y describen un “lector empedernido, se mantiene al día no solo en medicina, sino en música, historia y literatura” (4).

Gonzalo Aranguren Sabas (Bilbao 1904-1975) fue cirujano ayudante clínico en el Hospital Civil de Bilbao y miembro de la Comisión de la Facultad de Medicina Vasca de 1936. En Sanidad Militar ocupó el puesto de Director del Hospital de Amorebieta en el frente de guerra y luego fue Director del Hospital de la Roseraie en el País Vasco francés. Se exilió a Venezuela en 1939, consiguió colocarse como cirujano en Barcelona (Edo. Anzoátegui) y en esas tierras se le reconoció un talento excepcional dejando un magnífico recuerdo en la comunidad. Un artículo intitulado “La diáspora luminosa” en El Universal en octubre 1941 dice “ un Aranguren, en tierras orientales, triunfa del dolor y del sufrimiento,

aliviando a cuantos de cuidados y penas, con su bisturí prodigioso” (13). Unos años más tarde abrió una clínica en Caracas donde practicó cirugía en privado, una vez más con gran éxito profesional hasta su regreso a Euskadi en 1959.

José María Bengoa Lecanda (Bilbao 1913 – 2010) colaboró en Sanidad Militar durante la guerra organizando el sistema de evacuación de heridos del frente a los hospitales de retaguardia[&](8). Desterrado en Francia tomó la decisión de exilarse a Venezuela. Viajó en abril 1938 en el vapor “Bretagne”, el primero de muchos barcos en llegar a La Guaira con exiliados vascos. Bengoa fue destinado a la zona rural andina de Sanare (Estado Lara) donde tuvo la oportunidad de comprender las causas sociales de la malnutrición que transcribió en “Medicina Social en el Medio Rural Venezolano”, una de las primeras publicaciones en el mundo que relacionaba las condiciones sociales y la malnutrición y adelantaba algunas sugerencias para mejorar el estado de salud en el medio rural[&](14). En el mismo artículo antes citado en El Universal se puede leer “perspicuo y zahorí, José María de Bengoa y Lecanda, aprovecha su forzada residencia en un humilde pueblo serrano, donde entra en contacto con los múltiples problemas de la vida miseranda de nuestro pueblo, para ofrecernos esa obra plena de humana comprensión” (13). Desarrolló el sentido de observación clínico en un pueblo que “parecía haberse quedado en el siglo dieciocho”, cuyos habitantes eran mayormente analfabetos y vivían en ranchos de bahareque. Allí se le ocurrió la idea de crear un centro de recuperación nutricional para los niños desnutridos en el propio consultorio, pidiendo la ayuda de las madres. Describe Bengoa “niños hinchados, con lesiones pelagroides, por deficiencia de proteínas, indiferentes al medio exterior, y sobre todo con aquella tristeza en la mirada, que era todo un reproche a la humanidad”. Esa experiencia en la “Universidad de Sanare” formó la base de su vida profesional futura. Tres años más tarde, regresó a Caracas, para trabajar en el Ministerio de Sanidad. Siempre preocupado por las condiciones de vida y la pésima calidad de la vivienda, realizó los primeros estudios sobre la alimentación de la población marginada en el Guarataro y más tarde participó en la creación del Instituto Nacional de Nutrición y de la Escuela de Dietistas. José María Bengoa se incorporó

en la Unidad de Nutrición de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1955 y la dirigió durante doce años (1962 a 1974) (15). Al dejar Ginebra regresó a Caracas para seguir su labor dedicado a los problemas de malnutrición en Venezuela y América latina. Durante quince años dirigió la Fundación Cavendes, una referencia en publicaciones sobre requerimientos y estudios nutricionales en América latina (16). Participó en el año 2000 en la creación de la Fundación José María Bengoa para la Alimentación con quien dejó su legado de conocimientos y entusiasmo para el estudio y la búsqueda de soluciones en el campo de la nutrición (17). La Fundación Bengoa para la Alimentación intenta promover información nutricional pero consta como en estos últimos años han sido vulnerados los derechos a la salud, educación y alimentación del pueblo venezolano. Al cumplirse el centenario de su natalicio en octubre 2013 tuvo lugar en Caracas el Congreso Internacional de Nutrición y Salud Dr. José María Bengoa (18,19).

Fernando Unceta Iza (Bilbao 1897- 1980) cursó estudios en Zaragoza y fue médico especialista en traumatología. En 1936, el Presidente José Antonio Aguirre del Gobierno Vasco autónomo lo nombró Jefe de Sanidad Militar (8). En ese cargo estableció el plan director de evacuación de los heridos del frente o el de las poblaciones bombardeadas por la aviación enemiga. Después de la retirada al caer Bilbao, pasó a Francia donde colaboró en el Hospital La Roseraie en Biarritz. En julio de 1939 llegó a Venezuela en “El Cuba”. Aquí le ofrecieron el puesto de médico rural en Barrancas del Orinoco (1939-1941) y luego en el hospital de Tucupita (1942-1946), en el Delta Amacuro. Después de unos años más de médico rural en Yaracuy, Fernando Unceta eligió irse a Caracas en 1948 para ser administrador de la Clínica Aranguren hasta 1960, cuando regresó a Bilbao al finalizar su carrera profesional.

Santiago Ibagüen Beitia (Elantxobe 1912- Bilbao 1977) estudió en Santiago de Compostela y fue nombrado ayudante clínico de medicina en el Hospital Civil de Bilbao. Fue Profesor de Fisiología 2º curso en la Facultad de Medicina Vasca y durante la guerra Director del Hospital Médico de Durango. Durante el exilio en París se especializó en gastroenterología y luego marchó a Curazao y Venezuela. Pasó cuatro años como

médico rural en Bergantín (Edo. Anzoátegui), comunidad cafetalera. Más tarde tuvo consulta médica privada en Caracas durante quince años y regreso a Bilbao en 1960.

José Luis Gallano Gondra (Bilbao 1905) estudio en Madrid y fue ayudante clínico dermatólogo en el Hospital Civil de Bilbao. En Sanidad Militar se ocupó de los Laboratorios de enfermedades venéreas y parasitarias en el Hospital del Club Deportivo de Bilbao. Se trataron a los soldados con enfermedades venéreas en un marco previamente dedicado a la natación y al boxeo. En el Hospital de La Roseraie en Francia tuvo la responsabilidad de los análisis clínicos. Al llegar a Venezuela en 1939, le destinaron como médico en Guanare (Edo. Portuguesa). Al cabo de unos diez años regresó a Bilbao.

Jesús Arrese Axpe (Otxandio 1879 - Bilbao 1943) cirujano urólogo, licenciado de la Universidad de Barcelona, socio fundador de la Sociedad Española de Urología, fue Director del Hospital Civil de Bilbao (Basurto) de 1933 a 1937. Al caer el frente del Norte, siguió la lucha en Barcelona donde estuvo de director de una clínica hasta el final de la guerra. Se exilió a Venezuela en 1939 y le destinaron de médico rural a las minas de carbón de Naricual (Edo. Anzoátegui). Las condiciones debieron ser bastante difíciles para un hombre de sesenta años y se regresó a Bilbao donde falleció al poco tiempo.

Luis López-Abadía y Alonso (Madrid 1910 - Bilbao 1983) consiguió el doctorado en medicina con especialidad en oftalmología en Madrid en 1933. Ocupó el puesto de ayudante clínico en Hospital de Bilbao hasta 1937 cuando le expulsaron en la depuración. Fue oftalmólogo en el hospital del País Vasco francés en 1937 y luego pasó al frente de Barcelona donde la guerra civil duró dos años más. En 1939 se exilió a Venezuela y le tocó trabajar de médico rural en el Estado Anzoátegui cerca del Río Orinoco. Regresó a Bilbao en 1954.

Participación de los médicos exilados en el desarrollo de la salud pública

No se puede olvidar la gran influencia que tuvieron en Venezuela los médicos republicanos españoles recordando su trabajo en campos de docencia, de salud pública y de siquiatria:

UNA DIÁSPORA BIENVENIDA A VENEZUELA

August Pi Sunyer (Barcelona 1879 - México 1965), catedrático de fisiología en Barcelona y en Caracas profesor de la Universidad Central de Venezuela, fundador del Instituto de Medicina Experimental; a José Sánchez Covisa (Cuenca 1881 - Caracas 1944) decano de la Facultad de Medicina de Madrid y profesor de dermatología en la UCV; y a Santiago Ruesta (Zaragoza 1899

- Caracas 1960), Subsecretario de Sanidad del Gobierno de la República Española que lideró el desarrollo de la Salud Pública en Venezuela junto con otro gran sanitarista nacional, el Dr. Pastor Oropeza (Carora 1901-1991). Hablando de salud, nutrición y calidad de vida en 1978, Bengoa resaltaba los grandes logros en la salud pública venezolana (20). Comparando 1936

Cuadro 1

Médicos vascos exiliados en Venezuela 1938 – 1945

• AGUIRRE BILBAO	Trujillo, Mérida
• ALEGRIA MENDIALDUA Claudio	Carabobo
• ANGULO Guillermo	Caracas
• ARANGUREN SABAS Gonzalo	Barcelona, Caracas
• ARANSOLO BILBAO José Luis	San Antonio de Maturín (Monagas)
• ARISTIMUNO Joaquín	Caracas
• ARRESE AXPE Jesús	Minas de Naricual (Anzoátegui)
• ARRIETA LARRANAGA	San Cristóbal (Táchira)
• BARO URANGA Rodrigo	Aragua, Cojedes
• BASTERRA Juan Cayo	Aragua de Maturín (Monagas)
• BELIN ALZAGA Juan Ramón	El Chaparro (Anzoátegui)
• BENGOA LECANDA José María	Sanare (Lara), Caracas
• BILBAO LIBANO Luis	Caracas
• CALLE CABIECES Julio	Clarines (Anzoátegui)
• CHACARTEGUI Fernando	Caracas
• CHACARTEGUI J.	Caracas
• DIAZ de RECARTE José María	Caracas
• DOJANDABARATZ Santiago	La Guaira (Vargas)
• ERQUICIA Luis	Santa Inés (Anzoátegui)
• ECHEVARRIA	Ciudad Bolívar
• ECHEVARRIA Julián	La Ceiba (Trujillo)
• ECHECHIPIA	Ciudad Bolívar
• GALLANO GONDRA José Luis	Guanare (Portuguesa)
• GOIRI	Ciudad Bolívar
• GUERRICA-ECHEVARRIA Galo	Anzoátegui
• IBARGUEN BEITIA Santiago	Bergantín (Anzoátegui)
• IBARRA Eladio	Pregonero (Táchira)
• IRAOLA	Ciudad Bolívar
• IRARAGORRI ALEGRIA Jesús	Soledad (Anzoátegui)
• IREZABAL Peli	Caracas
• LARTITEGUI José Luis	Caracas
• LARTITEGUI Jesús	La Guaira (Vargas)
• LOPEZ ABADIA Luis	Anzoátegui
• MENDICOA LANZAGORTA Tomás	Carabobo, Mérida, San Cristóbal
• NARANJO A.	Caracas
• OLALDE Augusto	Caracas
• UNCETA IZA Fernando	Barrancas(Monagas), Tucupita(Delta)
• URIGUEN Pablo	Caracas
• URRESTARAZU José Antonio	Caripe (Monagas)
• VELAR	Maracaibo (Zulia)
• ZAMACONA José Antonio	Petroleras de Zulia
• ZARRANZ Juan Lorenzo	Petroleras de Zulia

con los datos de 1974, señalaba el aumento de la expectativa de vida de 47 años a 66 años y la reducción de la mortalidad infantil de 137 por mil a 45 por mil. Otras cifras de interés fueron las reducciones de mortalidad por tuberculosis de 104 por mil a 8 por mil o el control total de la malaria cuya mortalidad en ciertos estados en 1938 era de 56 % del total en Guárico, 32.% en Cojedes y 19 % en Monagas. Esa rápida disminución de la mortalidad se debía sobre todo a la acción sanitaria mas que al mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo venezolano, en oposición a lo que había ocurrido en Europa a principios del siglo veinte (20). Después de décadas de lenta disminución hasta un 18.2 por mil en 2000, se observa que hoy en día ha vuelto a aumentar la mortalidad infantil en Venezuela, con una estimación de un aumento de 1.4 veces la tasa de 2008 (21). En unos pocos años se han anulado todos los progresos de los últimos treinta años. Las causas se deben al deterioro del sistema sanitario y de los programas de vacunación y al incremento en la mortalidad por malaria, enfermedades infecciosas y malnutrición.

Participaron en esa época de mejoramiento de la salud pública por lo menos cuarenta médicos vascos exiliados en Venezuela de 1938 a 1945 (Cuadro 1) (2,5). Cabe preguntarse si vivir en una Venezuela con aspiraciones a un desarrollo económico gracias al petróleo no fuera una oportunidad única del punto de vista profesional, si uno se refiere a las pésimas condiciones de vida y de trabajo en el País Vasco durante la larguísima posguerra. Los años de la II Guerra Mundial y, más adelante, en una España aislada, destrozada económicamente y moralmente, fueron de una dureza increíble para los vascos oprimidos por el régimen franquista. Aquellos médicos jóvenes, que habían demostrado sus cualidades de líderes y de valentía durante la guerra civil, tuvieron en esa tierra de acogida un campo fértil para valorizarse. Algunos pocos regresaron al País Vasco pronto, sea por dificultad de adaptación al trópico, sea por el arraigo a la tierra natal, para terminar haciendo oposiciones a puestos de médico bajo las sombras del franquismo. En un ciclo de vida natural, muchos de los exilados viajaron al País Vasco al jubilarse, añorando desde años la tierra que los vio nacer. También tuvieron que acomodarse de un cierto desencanto al ser ignorados por los que se habían quedado. Se puede decir que los

que se arraigaron en Venezuela fueron los más destacados. Sirva este ejemplo para recordar a los médicos recién expatriados la generosidad de su tierra natal.

REFERENCIAS

1. http://www.el-nacional.com/noticias/crisis-humanitaria/diaspora-medicina-venezolana-una-generacion-medicos-exiliados_213270; <https://vozlibre.com/salud/los-medicos-venezuela-tambien-buscan-plan-b-pais-19128/> 20.09.2018
2. Guerra F. Médicos españoles en el exilio. Alicante: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. 2003. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/medicos-espanoles-en-el-exilio--0/html/ffdf0e16-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html
3. San Sebastián K. Exilio Vasco en América. Colección Urazandi. Vitoria, España: Editorial Gobierno Vasco; 2015:468. ISBN:9788445733387
4. Ugalde M. Mientras tanto fue creciendo la ciudad. La Cultura del Exilio Vasco n° 8; Editor José Angel Ascunce, Hamaikabide Elkartea. San Sebastián. 1992:316. ISBN:84-8046-002-4
5. De la Granja Sainz JL. «La II República y la Guerra Civil». En: De la Granja JL, de Pablo S, editores. Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX. Barcelona: Ed. Biblioteca Nueva; 2002.p.57-87. 2ª edición. 2009.p.456. ISBN 9788497429429
6. Gondra Rezola J, Villanueva EA. Los Hospitales Civiles de Bilbao. Homenaje al Hospital de Basurto en su centenario 1908-2008. Editorial Gobierno Vasco. 2008:569. ISBN 10:8445728563
7. Bengoa JM. Médicos vascos exiliados en Venezuela. Comunicación oral a la Primera Reunión Internacional de Médicos Vascos. San Sebastián 11/09/1982.
8. Unceta F, Bengoa JM, Jemein C. La Sanidad Militar en Euzkadi. Edición del Gobierno de Euzkadi, Bilbao. 1937:270.
9. Larronde JC. L'Hôpital de "La Roseraie" 1937-1940. Edición Bidasoa, Instituto de Historia Contemporánea, Villefranche, France. 2002:167.
10. Bengoa Lecanda JM. Tras la ruta del hambre: Nutrición y Salud Pública en el siglo XX. Alicante, España: Ed Universidad de Alicante; 2006:152. ISBN: 84-7908-820-6
11. Colmenares Arreaza G. (2006) Arnoldo Gabaldón (1909-1990). Gac Méd Caracas. 2006;114(1):69.
12. Bilbao M. Luis Bilbao Biografía. Rev Soc Venez Microbiol. http://www.cazadoresdemicrobios.com.ve/consulta_biografia.php?id_biografia=50
13. Muñoz PJ. La Diáspora Luminosa. El Universal, Caracas, 12 octubre de 1941.

UNA DIÁSPORA BIENVENIDA A VENEZUELA

14. Bengoa JM. Medicina Social en el Medio Rural Venezolano. Revista de Sanidad y Asistencia Social; octubre 1940;V(5):278. 3ª edición 1992. Caracas: Ediciones Cavendes, Publicidad Gráficas León, Caracas; ISBN 980-6295-03-X
15. Beaton GH, Bengoa JM. Nutrition in Preventive Medicine: The major deficiency syndromes, epidemiology, and approaches to control. World Health Organization, Geneva, Switzerland, Monograph series. 1976;62:590. ISBN 9241400625
16. Bengoa JM. Hambre cuando hay pan para todos. Fundación Cavendes. Caracas: Ed Ex Libris; 2000:250.
17. Fundación Bengoa para la Alimentación <https://www.fundacionbengoa.org>
18. Carmona A. Jóvenes amigas, viejos amigos, es el centenario de José María Bengoa. Anal Venez Nutr. 2012;25(1):3-4
19. Bengoa Rentería JM. Cuando sonrían. Tributo a los pioneros de la Nutrición en los primeros años de las Organizaciones Internacionales. Anal Venez Nutr. 2012;25(1):42-50.
20. Bengoa Lecanda JM. Salud, Nutrición y Calidad de Vida. Comunicación oral, Primer Congreso Venezolano de Conservación. Caracas. 1978.
21. Garcia J, Correa G, Rousset B. Trends in infant mortality in Venezuela between 1985 and 2016: A systematic analysis of demographic data. Lancet. 2019;7:331-336.